

III Encuentro Latinoamericano

Contra el Neoliberalismo
Por una Universidad
Democrática, Popular
y Feminista



A 70 AÑOS DE LA GRATUIDAD UNIVERSITARIA

"Hacia el III Encuentro Latinoamericano contra el Neoliberalismo, por una Universidad Democrática, Popular y Feminista"

El pasado 12 de Julio, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se inauguró el primero de una serie de debates que tendrá lugar este año y que tuvo como punto de partida la ciudad de Córdoba el año pasado, a 100 años de la reforma universitaria y en la contra cumbre de una CRES conducida por gobiernos en la región que se caracterizaron por ser protagonistas del retroceso estrepitoso en materia de educación, ciencia y derechos.

Este foro contó con la participación del Secretario General de FEDUBA, Federico Montero, la secretaria de Relaciones Internacionales de CONADU y directora del IEC, Yamile Socolovsky; Graciela Morgade y representantes estudiantiles, entre ellos la Federación de Buenos Aires. Participaron así también, Hugo Yasky (diputado de Unidad Ciudadana y secretario general de la CTA de los Trabajadorxs), Carlos De Feo (secretario general de CONADU), Alejandro Villar (rector de la UNQ, universidad en la que se realizará el Encuentro en noviembre), Juan Pablo Abratte (decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC), el físico Diego Hurtado (UNSAM), el filósofo y politólogo Eduardo Rinesi, el economista Fernando Peirano (UNQ), el secretario adjunto de FATUN (trabajadorxs no docentes), Marcelo Distéfano, las especialistas en educación Myriam Feldfeber y Sandra Carli, además de decenas de estudiantes (que tuvieron un rol protagónico en la discusión), secretarixs generales de sindicatos de base de CONADU, docentes e investigadorxs.

Objetivos propuestos:

- La conformación de un espacio de discusión y construcción política para procesar y entender la coyuntura actual.

- La necesidad de la construcción de una alternativa y, consecuentemente, la elaboración de un nuevo programa y sistema universitario.
- La organización y articulación de los distintos sectores en un espacio de participación horizontal, ampliando así los ámbitos de debate a toda la sociedad.
- La puesta en valor de la universidad pública como un lugar de movilización y resistencia, no sólo como un mecanismo de ascenso social, sino como un derecho y herramienta elemental para construir el país anhelado y mejorar la calidad de vida del Pueblo.
- El reconocimiento como sujetos políticos y el rol de la universidad en las elecciones de este año bisagra que comprometen al futuro del país.

Ejes de trabajo:

1. Condiciones y garantías para el sostenimiento del derecho a la universidad.
2. Política de investigación universitaria del desarrollo nacional y regional.
3. Relación de la educación superior con el mundo del trabajo.
4. Igualdad de géneros.
5. Vinculación con el territorio.
6. Integración regional.
7. Financiamiento
8. Organización para la concreción de la Universidad que queremos en el país que anhelamos.

En el marco de una crisis mundial y de América Latina como continente en disputa es necesario no abandonar lo creado y promover el debate latinoamericano, entendiendo que no habrá justicia social en un país de forma aislada. En este aspecto, las universidades tienen un rol central y una responsabilidad en clave democrática siendo éstas, a su vez, una de las principales amenazas a las corporaciones en permanente búsqueda de mano de obra barata y la concentración del conocimiento estratégico.

_____ Uno de los ejes más discutidos en el foro rondó en las condiciones y garantías para el sostenimiento del derecho a la universidad. En este sentido, se afirmó la necesidad de recuperar la Universidad como un derecho y discutir el sentido común frente al discurso meritocrático y clasista del actual gobierno, del que se puede decir que se define de derecha justamente porque no se escandaliza frente a la falta de derechos.

Es necesario asumir que la universidad no debe considerarse meramente como un dispositivo para el ascenso social, sino a su vez, es una carretera al desarrollo del sujetx, de la sociedad y del país. Para ello es necesario crear más y mejores mecanismos de contención para democratizar el ingreso, la permanencia y el egreso de lxs estudiantes. Esto nos genera

un desafío: trabajar sobre la conciencia de ser universitarixs para ampliar así su organización.

Fue contundente la definición de lxs presentes de incluir en nuestras discusiones la perspectiva de géneros. Se concluyó que, si una universidad es democrática y popular, consecuentemente debe ser feminista. Para esto es necesario avanzar en normas que garanticen paridad en todos los espacios. El movimiento de mujeres va marcando agenda y la Universidad no puede quedarse ajena a estos procesos culturales imperantes.

Otro punto debatido fue la relación de la educación superior con el mundo laboral. Es necesario adecuar los planes de estudio con el objetivo de formar profesionales con arraigo territorial y especializados y, de incorporar la cuestión científico-tecnológica con miras puestas en condiciones dignas de trabajo. La educación superior debe ser un espacio para pensar al mundo laboral. Contrariamente a esto, hoy vivimos el recorte no solo de las posibilidades materiales sino también simbólicas de nuestro futuro, visibilizado en las precarias condiciones laborales a las que se recurre para sobrevivir e, incluso, en la salida del país de nuestros profesionales.

Esto nos posiciona frente a la necesidad del establecimiento de agendas de conocimiento que se enfrenten a una modalidad neoliberal de entender la educación y el trabajo, basada en la liberalización y fuerte mercantilización de las emociones, acciones y conocimiento. Las verdaderas agendas formativas para el neoliberalismo son el Disciplinamiento, la competencia, la digitalización sustitutiva del trabajador y la incertidumbre como modo de vida. Nuestra tarea entonces, es dar un salto cualitativo, atar de manera muy firme la educación al mundo del trabajo, generar agendas del conocimiento relacionadas con el mundo del trabajo.

La creación de saberes y herramientas para el desarrollo de nuestras naciones y, a su vez, de los pueblos es también una función de la Educación Superior. Sin innovación y capacidad científica no existe otro modelo de país que uno primarizado. La disputa tecnológica impera hoy en el mundo. Ignorarlo significa quedarnos fuera de los debates del siglo XXI, privándonos así de nuestra independencia económica y nuestra soberanía política.

La universidad tiene el potencial de construir el conocimiento y el de generar una articulación social/territorial/sindical. Contribuye a profundizar una territorialidad para responder a las necesidades populares y es un factor determinante en la construcción de la justicia social y la igualdad. Ahora bien, debemos realizar y exponer estos aportes y proyectos ante la sociedad para dar la batalla cultural.

La creación de nuevos vínculos dentro y fuera del sistema educativo, su articulación y organización de cara a las próximas elecciones es nuestra obligación. No sólo se elige el gobierno de los próximos cuatro años, con todo lo que eso conlleva, sino el modelo a seguir

de la Argentina. Se debe hacer frente desde la diversidad, encontrándose en las diferencias, dando el debate, compartiendo agenda para revertir la situación macroeconómica e instaurar así un modelo emancipatorio y de avance para la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.